

actualidad educativa

área pública

Presupuestos Generales = campaña electoral

María Díaz

Secretaría de PSEC y Área Pública
FE CCOO

✉ mariadiaz@fe.ccoo.es

NO CABE DUDA DE QUE EL PROYECTO de Presupuestos Generales del Estado para 2016 está hecho en clave electoral y que no por casualidad se presenta con tres meses de adelanto sobre la fecha habitual.

A pesar de lo anunciado a bombo y platillo, el gasto social baja un 0,7% real con respecto a lo presupuestado en 2015. Si se compara con 2011, todas las partidas de gasto social se recortan fuertemente. Solo crece el gasto en pensiones, por el envejecimiento de la población. Si eliminamos las pensiones, el gasto social se reduce un 5,5% en comparación con el presupuesto de 2015, y un 25,8% con respecto a 2011.

El Gobierno gastará en 2016 un 39% menos en protección por desempleo y un 32% menos en políticas activas de empleo que en 2011, a pesar de que el paro registrado es el mismo que en el verano de 2011 (4.120.000 personas desempleadas). Además, ahora el porcentaje de personas paradas de larga duración es mayor (45%) que entonces (37%), lo que hace más necesarias las políticas activas de empleo. La tan cacareada rebaja de impuestos y del déficit público se financia con el recorte de la protección por desempleo (en 2016, 5.483 millones de euros menos que lo presupuestado en 2015 o casi 2.000 millones si se compara con lo gastado).

El objetivo de estos presupuestos no es crear empleo de calidad (cuando tanta falta hace), sino ganar las elecciones bajando impuestos de manera indiscriminada en 2015 y haciendo guiños para 2016 sobre bajadas del IRPF o aumentos del gasto para algunos colectivos, como los empleados públicos de la Administración central. Pero con estos presupuestos sería imposible cumplir el objetivo de déficit el próximo año, por lo que habría que enmendarlos, adoptando duras medidas de austeridad... después de las elecciones.

Una política presupuestaria distinta requiere también de un sistema fiscal diferente, y unos mecanismos efectivos de supervisión de la eficacia del gasto público en todos los niveles de la Administración. Un sistema fiscal que consiga recursos suficientes para financiar políticas que impulsen al máximo el crecimiento y la creación de empleo de calidad, y que reparta las cargas de la crisis, atendiendo a las personas en peor situación. Así, el paro se ha hecho cada vez más estructural, como consecuencia del modelo de crecimiento que se siguió durante la etapa de bonanza, la larga duración de la crisis y el recorte de las políticas activas de empleo durante la misma. Posiblemente, hoy la mitad del desempleo tiene carácter estructural. De ahí la importancia de desarrollar políticas presupuestarias que, además de fomentar la inversión y la creación de empleo, mejore la protección y empleabilidad de estos trabajadores y trabajadoras. La falta de sensibilidad del Gobierno a estas situaciones, muy relacionadas con la exclusión social, ha hecho de España el país de la Unión Europea con mayor desigualdad entre personas ricas y pobres.